

CRÍTICA DE TEATRO

Vencedores y vencidos

EL SOMRIURE DEL GUANYADOR

JOAN-ANTONI BENACH

Después de haber estrenado temporadas atrás "Cançons d'Alabama" (Versus) y "Cansalada cancel.lada" (Tantarantana), Gerard Vázquez presenta en Barcelona "El somriure del guanyador", título tan atractivo como ambiguo, que ha dirigido Robert Torres con un grupo de eficaces intérpretes. En la obra, el espectador podrá advertir, para empezar, una cualidad que no suele prodigarse: es un texto francamente bien escrito. Es indudable que Gerard Vázquez posee el don de la palabra precisa y de los diálogos verosímiles. Lo que dicen los personajes resulta, en todo momento, congruente con su perflil y con lo que parecen pedir las situaciones a las que se enfrentan. Por este motivo, uno asiste a la representación con aquella sensación de confort que se deriva de unas circunstancias dramáticas expuestas con absoluta solvencia. La obra, por lo demás, posee un elemento de intriga manejado con suficiente habilidad para que el interés del relato no deje de aumentar de una a otra escena hasta su desenlace. Otra cosa es que en dicho final

no se frustren, en cierta medida, las expectativas creadas en torno a un jeroglífico argumental que se revela, de pronto, muy gratuito, víctima de su propia ambición, Dos historias paralelas, aunque muy alejadas entre sí, alimentan la trama de la pieza. Un anciano ex-oficial de las SS vive retirado en una residencia geriátrica alemana, rememorando su encuentro en Auschwitz con una deportada judía con la que había mantenido en otro tiempo una relación sentimental. Los recuerdos del trato humillante que el oficial había infligido a la mujer agitan el espíritu del viejo, que sigue ignorando demasiadas cosas de su víctima. Entre los escasos pasatiempos que le ocupan, envía cartas a sus antiguos correligionarios algunos de ellos exiliados en Estados Unidos, de forma que parece insinuarse la existencia de unos rescodos neonazis de los que no sería ajena la asistente que visita al viejo. En otro sector del espacio escénico, se narran los últimos días de una joven novelista encerrada en una prisión estadounidense. Desde el corredor de la muerte, la muchacha trata de concluir el relato sobre un hombre que envió una misteriosa carta a su padre, a quien ella asesinó, sin que sepamos las razones del crimen.

Supongo que es el propio Vázquez quien escribe en el programa el párrafo que traduzco: "En una época en que se construye una discoteca junto al recinto de Auschwitz: en el país más poderoso del mundo occidental hay 3.500 condenados a muerte, ¿quién ha sido el ganador?". La pregunta es inquietante puesto que parece una invitación, equiparar la obscena frivolidad occidental y la barbarie del nacionalsocialismo. Que el ganador "no se comporta" ni tiene las manos limpias es algo sabido y cada día denunciado" pero Vázquez, aun sin proponérselo, permite que su ira de hoy se incline por una cierta piedad para el vencido de ayer. Siempre es malo comparar...maldades. No hay que apurarse, sin embargo. No es una obra de tesis y en el plano ideológico, más por omisión que por acción, sólo apunta una leve e inocua ambigüedad. Tiene más importancia su alambicada estructura, que plantea un divorcio de facto entre dos historias difíciles de emparentar. Estimables son los esfuerzos del director y del escenógrafo por ubicarlas en el pequeño escenario del Tantarantana, pero más de una vez la dualidad de las situaciones crea un cierto desorden escénico. Correctísima la actuación de todos los intérpretes..